

# Carlos de la Rica contra el Holocausto

José María Balcells

Universidad de León

Aunque el propósito principal de este artículo se centra en el comentario del libro de Carlos de la Rica *Yad Vashem*<sup>1</sup>, me parece, oportuno también referirme previamente al grave problema que aqueja al conocimiento cabal de la promoción poética del medio siglo, un conocimiento en gran medida dificultado porque la atención de la mayoría de críticos y estudiosos se ha circunscrito en exceso a unos determinados nombres, relegando a otros de parecida o incluso superior talla literaria. La lectura de la obra poética de Carlos de la Rica evidencia que nuestro autor ha sido una de las víctimas de un estado de cosas injusto y acientífico en la estimación de la valía creativa en el mundo de las letras. Porque la poética riquiana no se merece ningún lugar menor, subordinado o complementario, en la nómina de las mejores poéticas del medio siglo, sino un puesto relevante, acorde con sus tan notables como originales cualidades.

## Poética riquiana

Entre ellas, habría, que citar la personalísima vertiente alquímica de sus versos, o su nada convencional enfoque de los géneros literarios, manifiesta en raros hibridismos entre poesía y teatro, tal como ocurre, por ejemplo, en su extenso poema "Cristo",



perteneciente a *La casa* (1960), un texto representable y a la vez henchido de un lenguaje poético de altos vuelos.

Carlos de la Rica no vio incompatibilidad alguna en acompañar vanguardismo y compromiso, y abrió horizontes inéditos en la poesía de su tiempo, horizontes de indole temática y de naturaleza estética.

Muy ilustrativo de su mundo poético es, en efecto, su canto a las cotidianidades más inmediatas, más humildes y más amenazadas por acechanzas diversas. Y no lo es menos su insistente canto al mar, un canto que, cuando no es sim-

bólico, suele tener como referente al Mediterráneo, cuyas aguas contempló tantas veces desde la orilla catalana de Barcelona. Desde Virgilio, en muy pocas ocasiones se ha cantado al *Mare nostrum* tan apasionadamente como lo ha hecho en nuestra edad Carlos de la Rica, un hombre radicado tierra adentro, pero anhelante siempre de ondas y azules marinos.

Su faceta patriótica reclama asimismo especial atención, si bien el concepto de patria riquiana ha de enfocarse desde Ángulos plurales. España fue su patria grande. Cuenca su patria local. Jerusalén su patria en el espíritu. Europa y el Mediterráneo su patria en la cultura y en la sensibilidad artística.

Y qué decir de su inigualable inspiración bíblica y profética, tan adentrada en el interior de su mente y de su corazón

### RESUMEN:

José María Balcells, docente en la Universidad de León, ha dedicado muchos trabajos en su larga carrera como crítico tanto a Ángel Crespo (del que editó sus *Primeras poesías* en la BAM, en 1993) como a Carlos de la Rica. En este trabajo analiza el libro-poema *Yad Vashem*, integrándolo en la propuesta estética que el propio De la Rica denominó como realismo mitológico. Este libro, señala el autor, se enfrenta también en una amplia referencia a realidades históricas concretas y mitológicas, como la lucha de los pueblos europeos por su libertad, y en concreto las resistencias de distintos grupos étnicos europeos contra la barbarie nazi.

que a menudo resulta difícilísimo seguirle, en sus alusiones sacras, resultado de sus profundas lecturas religiosas, enriquecidas comúnmente por su modernísimo y abierto punto de vista teológico.

El universo mítico tentó con fuerza al poeta conque, que se encontraba muy identificado con las esferas del mito pagano, sin duda por entender que era parte de sus raíces culturales irrenunciables. Sacerdote cristiano con todas sus consecuencias evangélicas, su credo religioso, tan auténticamente asumido y predicado, no le impidió abrazar con fervor el legado de Occidente, la estela de las dos grandes civilizaciones mediterráneas griega y latina, con sus divinidades, sus leyendas, sus héroes y su culto a la belleza y la armonía.

Al igual que en la obra poética de otro eminente poeta conque, Fray Luis de León, cristianismo y pagania conviven en la poética riquiana, y no sólo porque en ambos la creencia en Dios se mantiene a salvo sin vacilación alguna, sino porque los dos autores estuvieron persuadidos de la convicción secular de que las civilizaciones de Grecia y Roma las había permitido Dios, un Dios, el cristiano, que, expresado o no expresado textualmente, inspira y alienta siempre en los versos de Carlos de la Rica.

Una prueba bien ostensible de la gran independencia de su camino poético la tenemos en su veta comprometida, escasamente concorde con la que se practicó en tiempos de la dictadura franquista. Al respecto, léase un poema libro, tan atípico e insólito como *Edipo el rey* (1965), obra que no trata de comunicar mensajes explícitos, sino que invita a leer entre líneas una defensa de la libertad para el pueblo español, que el poeta asociaba a la restauración monárquica y borbónica en la figura de don Juan.

Este posicionamiento era enteramente atípico entre los poetas comprometidos de entonces, y más lo era todavía la propuesta estética que el propio Carlos de la Rica designó como "realismo mitológico". Esta opción literaria admitía una práctica realista, pero la contrapunteaba con el adjetivo "mitológico" para indicar que dicho realismo, pese a referirse al presente histórico, estaba impregnado de la tradición cultural mediterránea, cuyos mitos también albergan, simbólicamente, rumbos y metas de justicia y libertad que son susceptibles de servir como incentivo para el hombre actual.

Como lenguaje poético, en el "realismo mitológico" confluyen tanto la vanguardia en la que comenzó la andadura literaria riquiana, cuanto el simbolismo neoclasicista de autores que, como Claudel, le brindaron el ejemplo de anar drama y poesía o como Cocteau, el de no renunciar a la vanguardia.

Desaparecido ya el dictador, en *Poemas junto a un pueblo* (1977) no limitaba Carlos de la Rica la noción de pueblo a sus compatriotas españoles, sino que la amplió a todos los pueblos ibéricos, a los hispánicos, a cualesquiera etnias indígenas, y al pueblo del que se sentía hijo en el espíritu, Israel.

Publicada la obra en la época de apogeo del culturalismo, volvía Carlos de la Rica a poner sobre el tablero literario la temática del compromiso, justamente en unos años en que éste se consideraba obsoleto. El celoso deseo de independencia poética riquiana quedaba una vez más demostrado, pues como escribe Carlos Morales en su introducción al *Yad Vashem*, nuestro poeta "pretendió ofrecer en los años cincuenta una alternativa culta a la poesía social y, en las décadas de los sesenta y setenta, una alternativa comprometida al culturalismo veneciano".

## El *Yad Vashem*

El libro *Yad Vashem* debe su título al poema homónimo que se incluye en el mismo, poema que, a su vez, es el primero del gru-

po de cuatro que conforman "Tierra de Promisión". Dichos textos, precedidos por los siete fragmentos de que constan los versos de "El rapto de Europa", integran el breve poemario que nos ocupa. Todas las composiciones de referencia habían aparecido previamente dentro del conjunto *Poemas junto a un pueblo*, pero fue deseo de Carlos de la Rica que se reeditaran de nuevo bajo el lema de *Yad Vashem*, cuya lectura avala que el poeta deseara juntar de nuevo "El rapto de Europa" y "Tierra de Promisión", porque ambas creaciones responden a un mismo propósito de denuncia del cruelísimo antisemitismo de la cancillería alemana de Hitler.

"El rapto de Europa" se compone, como anticipábamos, de siete momentos poéticos alusivos a las invasiones nazis de varios países europeos, y en su secuencia final se alude a la victoria de los aliados sobre las tropas del Führer. Algunos episodios de esta guerra son aludidos en los diversos fragmentos, así en el segundo la invasión de Polonia y los bombardeos de Varsovia, hechos que tuvieron lugar en septiembre de 1939; en el tercero la batalla de Dunkerque, entablada entre mayo y junio de 1940.

En los fragmentos cuarto y quinto, Carlos de la Rica canta el esfuerzo de ingleses y franceses en pro de una libertad amenazada por el furor bélico germano. En el fragmento sexto evoca aquel sangriento "Orden Nuevo", resultado de someter, por la ocupación militar, a los pueblos de Europa bajo la égida ideológica de la cruz gamada. Pero en el fragmento último se celebra el término de la II Guerra Mundial, y la llegada de la paz, de una paz querida por Dios, a la común patria de los europeos.

Las referencias a la realidad histórica se tejen dentro de la urdimbre de un discurso poético impregnado de menciones a la cultura clásica, empezando por el del propio título del poema, "El rapto de Europa", el cual remite a la leyenda mítica de la joven muchacha Europa, raptada por Júpiter transformado en toro. La guerra está simbolizada en el dios Ares, y el fin de la contienda lo vincula el poeta a Chipre, donde Afrodita "peina sus trenzas", escribe.

Estas apelaciones mitológicas conviven en el poema con la alusión bíblica y cristiana, bien manifiesta cuando a los nazis invasores de pueblos se los compara con demonios que "hacia el infierno parten", tras sus monstruosos y criminales bombardeos que destruyeron la naturaleza y a tantos hombres indefensos. Empero, esos mismos hombres, esa misma naturaleza, así como la cultura europea, son baluartes de la libertad, de una libertad que acabará derrotando a la tiranía hitleriana.

El ligamen entre el poema "El rapto de Europa" y la gaviella titulada "Tierra de Promisión" se produce a través del poema "Yad Vashem", subdividido en dos partes, en la primera de las cuales son recordados campos de exterminio nazi tan conocidos como Dachau, Auschwitz, o Treblinka, que le inspiran los siguientes versos.

Dachau que es él un grito,  
un astro metálico abatido;  
el hambre de las bocas y  
consumidos los cuerpos, las muñecas  
con las manos ceñidas por las cuerdas.  
Auschwitz hirsuto y de granizo,  
fuego lento de gases, gubas  
de cabañas arrastadas según costumbre.  
La fosa silenciosa donde bajara el ave,  
mujeres y niños que desnudos  
los himnos cantan como antes,  
—cuando una madre anciana

con su dedo crecido y largo  
el cielo señala y humo  
de incienso a la pradera de arriba  
se echaba a andar y rezaba—.  
Los montones de zapatos y ropa,  
la fama de la risa fría  
el estallido de Treblinca.<sup>1</sup>

Estallido, dice Carlos de la Rica, seguramente pensando en los levantamientos de grupos de prisioneros de dicho campo, en 1943. La segunda parte está unida a la primera por rememorar la constante de la persecución sufrida por el pueblo judío, cuya ciudad santa, Jerusalén, ya arrasó el emperador romano Tito. Ambos fragmentos del texto "Yad Vashem" constituyen un hito en la poesía española, en la que tan escasísimas muestras se han escrito en pro de los israelitas. Es ésta una prueba más de la singularidad temática de Carlos de la Rica, quien desarrollaría esta veta en los otros tres poemas de "Tierra de Promisión".

En "Canto del retorno" declara el poeta que Jerusalén ha sido siempre su ciudad deseada, la ciudad que ha tirado permanentemente de su vida, la ciudad a la que, en su virtud, procu-

ró acudir cada primavera, afirmaciones de cuya veracidad podemos dar fe cuantos conocimos a Carlos de la Rica, a quien recuerdo proyectando, casi al final de sus días, un nuevo viaje a Tierra Santa al que no íbamos a faltar, esta vez, algunos de sus amigos.

En "Guinostat" nos evoca la visita que realizó al kibutz de ese nombre, en el que comprobó con gran gozo cómo las gentes que lo habitaban vivían en completa fraternidad, una fraternidad que en el poema "Salmo de la reconciliación" expresó el poeta que deseaba que se consumase entre las tres religiones que albergan los muros de Jerusalén. Cuajado de referencias bíblicas, en estos versos se canta el símbolo de conciliación recíproca entre credos que, como los de israelíes y palestinos, han vivido enfrentados, pero que, acogidos en el seno de Jerusalén, habrán de vivir en paz. ■

## NOTAS

<sup>1</sup> Carlos de la Rica. *Yad Vashem*. Prólogo de Carlos Morales. Cuenca: El toro de barro, 2000, 53 pp.

<sup>2</sup> Prólogo a *Yad Vashem*, p.8.

<sup>3</sup> *Yad Vashem*, 37-8.



INFORME: ANGEL CRESPO / CARLOS DE LA RICA

# Carlos de la Rica: la fundación de Contrebia

Antonio Lázaro

Siempre sospeché que el mito de Contrebia, en su génesis como "private joke" de algunos camaradas literarios, estaba más cerca de Cthulhu que de Yoknapatawa, de los trasmundos lovecraftianos que de la patria faulkneriana. Mas junto a las fantasmáticas proyecciones de la roca, había otras cosas: estaba también el aspecto menestral de una vieja y pequeña ciudad semiolvidada de Castilla, un tren inverosímil que atravesaba hacia el Este sierras de maquis y que abocaba maravillosamente a un mar cálido, una serranía viril donde ofrecer los propios despojos a los buitres o renacer en una poza con el agua más pura y gélida de este mundo, las pitas y tambores de las turbas (*puro latin jazz*) en que por momentos se cree escuchar a Miles Davis o a Jerry Gonzales, los enredos amorosos de novela semanal en el escenario menos indicado, los retornos a o de un pasado rico y compli-

cado, también esa otra Alcarria íntima y espectacular a la par que Cela apenas holló en su famoso viaje. En una España de gachas de almorta, misa diaria y desfiles a mansalva había que soñar, fundar un territorio mítico, una ciudad que pareciera otra sin dejar de ser ella misma. Así nació *Contrebia*, nuestra macondo de piedra y chopos, y Carlos de la Rica tuvo mucho que ver con su fundación.

Pudiera parecer que Carlos, creador mas también promotor, generador como sólo lo saben ser los genios generosos, hubieran podido emplear lo más sustantivo de sus energías en alentar la poesía. Pero aparte de que él no concebía una frontera absoluta entre los géneros, me consta que no fue así. Los versos brotan naturalmente, como el manantial, de las rocas. Más arduo parece arrancarles sus historias. Y es que esos espejos de

## RESUMEN:

Contrebia es un territorio mítico claramente referido a la provincia de Cuenca y que fue creado, entre otros por Carlos de la Rica y Federico Muelas. Antonio Lázaro, narrador, poeta y asimismo amigo del autor de Carboneras, esboza en este texto una aproximación a la génesis de ese territorio así como a las dos incursiones narrativas que hacía él premavió Carlos de la Rica.

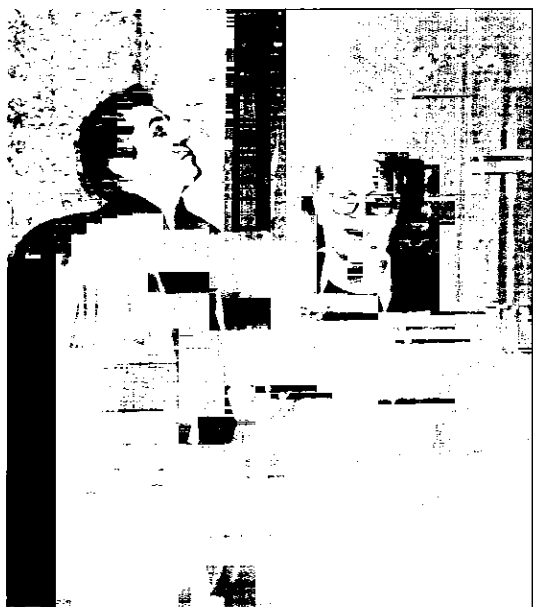
Centro de Estudios

pedra son testigos de muchas y muy interesantes: de la pasión maldita de un Trastámara, del alzado de una esotérica catedral, de la lucha incesante del hombre contra el abismo, de la crianza de estadistas que fundaron un imperio, de sincretismos y revueltas populares, de la salvaje acometida carlista, de un inusitado falansterio de pintores donde un par de siglos antes florecieron inquisidores... Había, hay, mucho que contar y Carlos lo sabía. Hubiera disfrutado de haber podido leer la *Ciudad Levítica* de Raúl del Pozo, que se inscribe implícitamente en la saga contrebiense porque (en muchos aspectos) supone un desarrollo de sus rasgos esenciales.

Claramente, Carlos de la Rica, como autor y editor, es el principal socio fundador, uniendo su nombre al de Federico Muelas, de la saga contrebiense, la más consistente aportación a la literatura fantástica producida en esta Región, sustanciada básicamente en dos libros de la colección "El Toro de Barro", hoy sólo encontrables en algunas bibliotecas y, para mí desde luego, verdaderos objetos de culto, merecedores de reedición o, al menos, refundición (con nuevas aportaciones, que las hay), quién sabe si en la remozada segunda época del *Toro* bajo la batuta de Carlos Morales, albacea y continuador del maestro de Carboneras.

El primero de ellos, bajo el título de "Los cuentos de Contrebia" (1978), ofrece siete relatos (dos de Muelas, tres de Carlos de la Rica, uno de Meliano Peraile y otro de Arturo del Villar). El nivel de los siete es sobresaliente y el libro, una armónica y deliciosa compilación. "Víspera del último día", de Federico Muelas, una pequeña obra maestra, establece las pautas estilístico-temáticas de la saga y se erige por méritos propios en núcleo fundacional de la misma. En el prólogo, Carlos de la Rica explica que "a mí me hizo partícipe de esta comunicación Federico Muelas, iluminado entonces por repentino relámpago". Y añade: "El trabajo nuestro es el de desgastar la vista para descifrar el trazado, las folias de esta ventolera de carnales que es la ciudad de Contrebia, Celtiberia adentro, diabólica y angélica, comandando la aparición de seres y de sombras, población de la esperpéntica Contrebia, sobrerreal ciudad de Contrebia... Desgarrar el velo que rodea una ciudad y sorprender otra, sólo es propio de escogidos, de iluminados, de raros, que es lo que a fin de cuentas somos los escritores".

El segundo de estos libros, "El hallazgo de Simuel" (1980), aparece ya bajo la firma única de Carlos de la Rica. El legado judío (expulsado física mas no espiritualmente), el enredo urbano, la génesis del espiritismo en la serranía Baja y, ante todo, el esoterismo apocalíptico vinculado a la energía de la roca,



Antonio Lázaro y Carlos de la Rica.

cohesionan un libro entretenido y sabio, muy bien escrito. En su apéndice "Notas a una mitología contrebiense", el autor propone nombres y topónimos del mágico territorio contrebiense, que incluye a Contrebia mas también a su alfoz ultraterreno (Opta, la Jara, Belmonte, Sotillos del Guadazaón), "toda una gama de vinculaciones que no son otra cosa que el reconocimiento –y esta es una pretensión cierta– a la existencia de esta tierra extraña, mágica y paralela que existe ahí, al otro lado de ti mismo, avisado lector".

La talla de Carlos de la Rica narrador no desmerece, en verdad, de su magna proyección como poeta. Lástima que esa faceta suya no alcanzó las coordenadas espacio-temporales apropiadas para un empeño más ambicioso y dilatado: la novela. Pero ahí queda el magnífico don de esa gavilla de cuentos contrebienses y un proyecto compartido, "ese misterioso mundo que nos une y nos conduce", cuya antorcha y relevo nos legó con generosidad. Un proyecto vivo, en que Apolo y Dionisos proseguirán su duelo eterno a través de nuevos relatos que siempre alguien arrancará del espejo sorprendente de la roca. ■